

Florence Nightingale: primera teoría de enfermería

Sor Josefina Castro Vizoso (*)

FLORENCE NIGHTINGALE : FIRST NURSING THEORY. CASTRO J.

Keywords: Nursing, History, Philosophy.

English Abstract: Florence Nightingale is considered the founder of modern nursing. As she said, illness is a Nature effort to repair the body. Many of the symptoms of illness are simply the expression of the needings of fresh air, light, heat, quietness, cleanliness, diet, etc. In the mind of people the administration of specific medication is like to "do something", instead the application of these natural needings are like "do nothing". The function of nursing is mainly to maintain the patient in the best environmental conditions. This "nothing to do" is so much for the health of our patient.

Florence Nightingale nació en Florencia (Italia) en 1820. Destacó, dentro de su profesión, en la guerra de Crimea. El ministro de la Guerra británico le encargó la organización y dirección de los hospitales para los heridos en el campo de batalla.

Su tarea pronto alcanzó gran popularidad, debido a la enorme dimensión de la misma. Escribe dos libros: "Notas sobre Hospitales" (1858) y "Notas sobre Enfermería" (1859).

En 1859 define los objetivos de los Cuidados de Enfermería.

CONTENIDO DE SU OBRA

Vamos a tomar como referencia central la obra de Florence Nightingale *Notas sobre Enfermería. Qué es y qué no es*, sobre cuya actualidad Virginia M. Dumbart, en el prólogo a la segunda edición de esta obra (Nueva York, 1946) dice :

"El único carácter de estas Notas, según uno de los observadores más clarividentes de todos los tiempos, estriba en el hecho de que ellas recogen los fundamentos de las necesidades de los enfermos que tienen que ser provistos por toda enfermería (...) El progreso de la ciencia médica ha revolucionado los métodos de tratamiento médico, y, como consecuencia, el concepto de cuidado de enfermería y el trabajo de la enfermera. Pero los seres humanos han permanecido siendo seres humanos y por esta razón las necesidades fundamentales del enfermo que están aquí recogidas permanecen siendo las mismas".

Y en su prólogo afirma Florence:

"Cada día tiene mayor importancia el conocimiento de la higiene, el conocimiento de la enfermería, en otras palabras, el arte de mantener en estado de salud, previniendo la enfermedad o la recuperación de ésta".

El libro consta de trece capítulos en los que describe las actividades fundamentales de la enfer-

mera, más otro como conclusión y un apéndice.

Démosle la palabra a Florence en la mayor medida posible y veamos como en el primer capítulo *Qué es y qué no es la enfermería*, nos da la explicación de su teoría "**La Naturaleza cura**":

"Toda enfermedad, en algún momento de su curso, es más o menos un proceso reparador, no necesariamente acompañado de sufrimiento; un esfuerzo de la Naturaleza para remediar un proceso de envenenamiento o deterioro que ha tenido lugar semanas, meses, algunas veces años antes, pasando inadvertido, ocurriendo la terminación de esa enfermedad determinada mientras se realizaba el proceso anterior.

Al observar las enfermedades lo que más fuertemente llama la atención es que los síntomas o los sufrimientos generalmente considerados como inevitables e inherentes a la enfermedad, a menudo no son síntomas de la enfermedad en absoluto, sino algo muy diferente: la necesidad de aire fresco, o de luz, o de calor, o de tranquilidad, o de limpieza, o de puntualidad y cuidado en la administración de la dieta, de cada una de estas cosas o de todas ellas.

El proceso reparador que la Naturaleza ha instituido y que nosotros llamamos enfermedad, ha sido entorpecido por alguna falta de conocimiento o de atención en alguna o todas estas cosas, y entonces comienza el dolor, el sufrimiento o la interrupción de todo el proceso.

Si un paciente tiene frío, o fiebre, o está mareado, o tiene una escara la culpa, generalmente, no es de la enfermedad, sino de la enfermería (...) Yo utilizo la palabra enfermería a falta de otra mejor. Se ha limitado a significar poco más que la administración de medicamentos y la aplicación de cataplasmas. Pero debería significar el uso apropiado del aire fresco, la luz, el calor, la limpieza, la tranquilidad y la selección apropiada de la dieta y su administración, todo a costa del menor gasto de energía para el paciente.

Una mala sanidad, una mala arquitectura y

una mala administración a menudo hacen imposible el cuidar. Pero el arte de la enfermería debe contar con todo esto y hacer lo que yo entiendo por enfermería posible.

El arte de la enfermería, tal como se practica ahora, parece estar expresamente constituido para deshacer lo que Dios ha hecho que sea la enfermedad, es decir, un proceso reparador.

Se nos pregunta: ¿es tal o cuál enfermedad un proceso reparador? ¿Puede tal enfermedad no ir acompañada de sufrimiento? ¿Podrá algún cuidado evitar que tal paciente sufra ésto o aquello? Yo digo humildemente que no lo sé. Pero cuando has suprimido todo aquel dolor y sufrimiento que en los pacientes son los síntomas no de su enfermedad, sino de la ausencia de los ya mencionados elementos esenciales para que se realice el proceso reparador de la Naturaleza, entonces sabremos cuales son los



T. Cole. FLORENCE NIGHTINGALE, ca. 1850. Grabado en madera. National Library of Medicine, Bethesda, Maryland

síntomas de la enfermedad y los sufrimientos que le son inherentes.

"Y también: ¿No harías nada en caso de fiebre, cólera, etc.? ¿Está tan profundamente enraizada y es tan universal la convicción de que dar medicamentos es hacer algo o más bien todo; mientras que dar aire, calor, limpieza, etc. es no hacer nada...! La respuesta es que en estas y otras enfermedades similares el valor exacto de remedios concretos y formas de tratamiento no está en absoluto comprobado, mientras que existe una experiencia universal en lo que se refiere a la extrema importancia que los cuidados de enfermería tienen en la determinación de los resultados de la enfermedad.

Ni a las enfermeras de niños ni a las hospita-

rias se les ha enseñado nada acerca de las leyes que Dios ha asignado a las relaciones de nuestros cuerpos con el mundo en el que los ha colocado. En otras palabras: las leyes que hacen que estos cuerpos en los que El ha puesto nuestras almas sean órganos saludables o no de esas almas son casi desconocidas. Pero no es solamente que estas leyes -las leyes de la vida-, sean ciertamente desconocidas, es que ni siquiera creen las madres que merece la pena dedicar un poco de su tiempo a estudiar; estudiar la forma de dar una existencia más saludable a sus hijos. Lo llaman conocimientos médicos o fisiológicos propios de médicos (...)".

Veamos algo de lo que Florence dice acerca de las **actividades de la enfermera en relación con las necesidades del enfermo:**

"La primerísima regla de enfermería, la primera y última cosa en la que debe fijar su atención una enfermera, lo más esencial para el paciente, sin lo cual el resto de lo que pueda hacer por él no significa nada, es mantener el aire que respira tan puro como el de fuera, sin que el paciente se resfríe. El aire debe proceder siempre de fuera y penetrar a través de las ventanas por las cuales entre más fresco, no de un patio cerrado o corredor lleno de humos, gases, olor a comida, humedad, lavaderos, retretes o alcantarillas.

"De todos los medios para mantener caliente al enfermo, el peor de todos es depender para ello de la respiración y los cuerpos de otros pacientes. Esto es un tremendo error, una forma segura de demorar su recuperación o de destruir su vida. Las muestras de aire tomadas por el Dr. Smith para analizarlo, si pudieran ser de más fácil aplicación, serían indispensables para utilizarlas en todo dormitorio o habitación de enfermo; lo mismo que sin comprobar la temperatura con un termómetro ninguna enfermera debería meter a su paciente en el baño.

Por consiguiente, siempre que sea posible airee las habitaciones con aire de fuera. Las ventanas se han hecho para abrirlas, las puertas para cerrarlas".

Y con una sensibilidad exquisita repasa todas las posibilidades de ventilar o, por el contrario, contaminar aún más el aire de la habitación del enfermo.

Habla extensamente de la forma de disponer de las excretas de los pacientes. En su época existían horribles costumbres en la utilización de los orinales, cuñas y wáteres. Por ejemplo, vaciar todos los orinales en un cubo, dentro de las habitaciones de los enfermos, y volver a colocarlos debajo de la cama sin lavarlos; o guardar los orinales o cuñas ocupados debajo de las camas. Florence explica enérgicamente por qué no puede hacerse esto y enseña **la forma higiénica** de manejar estos utensilios.

"He conocido, dice, a un paciente afecto de una grave diarrea durante diez días y la enfermera, muy buena por cierto, no haberse enterado, porque la cuña se vaciaba una vez durante las veinticuatro horas y lo hacía la criada, que entraba y hacía la cama del paciente cada tarde. Es lo mismo que tener una cloaca debajo de la cama; como pensar que no

es necesario tirar de la cadena de un wáter más que una sola vez al día.

Si una enfermera rebúsa hacer esta clase de cosas por su paciente, «porque no es cosa suya» como excusa, yo le diría que la enfermería no es su profesión. He visto enfermeras quirúrgicas de gran categoría, mujeres cuyas manos hubieran ganado más de dos o tres guineas a la semana, fregando de rodillas una habitación o barraca, porque consideraban que de otra forma no estaba apropiada para que sus pacientes entraran en ella. Lejos de mí desear que las enfermeras tengan que fregar; es una pérdida de energía. Pero afirmo que estas mujeres eran verdaderamente enfermeras, lo que significa buscar primero el bien de sus enfermos y sólo en segundo lugar la consideración de lo que es «su puesto»; pero aquellas mujeres que esperan a la criada para hacer esto, o a la asistenta para hacer aquello cuando sus pacientes están sufriendo, no tienen «madera» de enfermera.

En cuanto a **la salubridad de las casas** dice:

"Hay cinco puntos esenciales para asegurarla: aire puro, agua pura, desagües eficaces, limpieza y luz. Sin esto no hay casa que pueda ser saludable"

Habla con valentía y plena autoridad:

"Si los inquilinos fueran lo suficientemente sabios como para negarse a ocupar casas insalubres, y las compañías de seguros llegaran a comprender sus intereses tan perfectamente como para pagar un inspector sanitario que cuidara las casas en donde viven sus clientes, los arquitectos especuladores rápidamente se avendrían a razones. Tal como están las cosas ellos construyen lo que es más rentable y siempre hay gente lo suficientemente tonta como para quedarse con las casas que ellos construyen. Y si en el curso del tiempo los familiares mueren, como es a menudo el caso, a nadie se le ocurrirá culpar sino a la Providencia. Pero Dios ha establecido ciertas leyes físicas y de ahí nuestra responsabilidad, esa palabra de la que tanto se abusa. Porque no tendríamos responsabilidad en acciones cuyos resultados no pudiéramos prever; y ese sería el caso si el cumplimiento de sus leyes no fuera cierto. Sin embargo parece que estamos siempre esperando que El haga un milagro, es decir, que rompa sus propias leyes para liberarnos de responsabilidades".

Sobre **la luz** dice, entre otras muchas cosas:

"Una casa oscura es siempre una casa insalubre, de aire enrarecido, una casa sucia. La falta de luz impide el crecimiento, favorece la escrófula, el raquitismo, etc. entre los niños. La gente pierde la salud en una casa oscura. Y si se ponen enfermos no pueden volver a sanar en ella".

Florence Nightingale, que era una gran investigadora, dice:

"He conocido casos de piemia tan graves en elegantes casas privadas como en el peor de los hospitales; y por la misma causa, es decir, aire contaminado. Sin embargo nadie aprende la lección. Seguían pensando: «qué extraño que todas las

sirvientas tengan panadizos», o «algo está pasando este año, la enfermedad no cesa en nuestra casa». Esta es una forma cómoda de pensar, que conduce a no investigar lo que es la causa común de estos panadizos generalizados (...) Pues voy a decirles cual era la causa de esta piemia hospitalaria en aquella mansión. Se trataba de que el aire de alcantarilla procedente de un vertedero mal colocado, era cuidadosamente conducido a todas las habitaciones abriendo diligentemente todas las puertas y cerrando todas las ventanas del corredor. Se trataba de que los cubos de agua sucia se vaciaban en los orinales, de que los utensilios de cama no se lavaban nunca debidamente; la loza de la habitación se lavaba con agua sucia; las camas nunca se mullían, levantaban, ventilaban ni cambiaban. Se trataba de que las alfombras y cortinas estaban siempre mohosas, los muebles llenos de polvo, los papeles de las paredes saturados de suciedad, los suelos no se fregaban; las habitaciones no habitadas nunca se soleaban, limpiaban o ventilaban; los armarios eran reservas de aire contaminado; las ventanas estaban siempre firmemente cerradas durante la noche y no se abrían sistemáticamente de día, o no se abría la ventana apropiada. A las sirvientas no se les enseñaba a abrir las ventanas o cerrar las puertas, o abrían las ventanas que recogían la humedad de un pozo entre altos muros y no las daban a un patio bien aireado. Y nada de esto es fantasía, son hechos. En aquella casa solariega yo he conocido en un verano tres casos de piemia hospitalaria, uno de flebitis, dos de tuberculosis, todos productos inmediatos del aire contaminado. cuando en climas templados una casa es más insalubre en verano que en invierno es un signo cierto de que algo va mal. Sin embargo nadie aprende la lección. Pero Dios justifica siempre sus caminos. El está enseñando mientras que tú no aprendes. Y así este pobre cuerpo pierde su dedo, aquel su vida, y todo por causas tan fácilmente evitables".

Acerca de **la infección** dice:

"La verdadera enfermería ignora la infección si no es para prevenirla. Limpieza, con continua atención al paciente, son las únicas defensas que una verdadera enfermera pide o necesita (...) La mejor salvaguardia contra la infección es el manejo sabio y humano del enfermo".

Florence se rebela contra la opinión popular de que los niños tienen que pasar determinadas enfermedades, el sarampión entre ellas:

"Si Vd. creyera en las leyes para preservar la salubridad de las casas y las observara -las cuales inculcan la limpieza, ventilación, fregado y otros medios, que ciertamente son leyes-tan implícitamente como cree en la opinión popular de que sus hijos tienen que pasar por enfermedades epidémicas infantiles, ¿no cree que en general su hijo tendría más probabilidad de evitarlas?(...)".

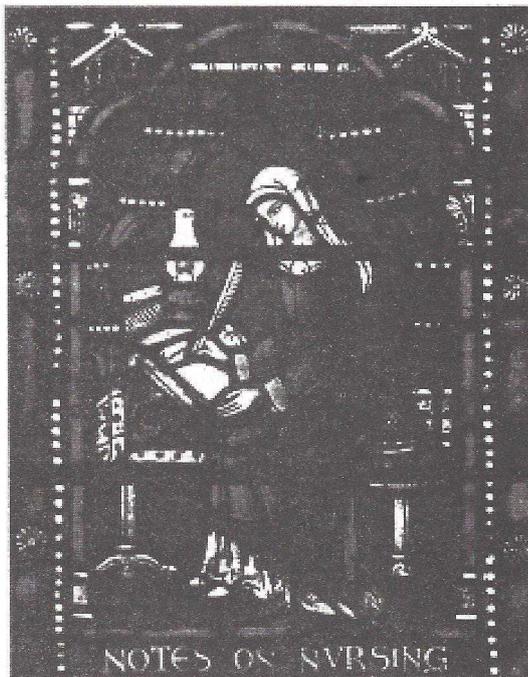
Es admirable el capítulo sobre **administración**:

"Todos los resultados de una buena enfermería, tal como se detallan en estas Notas pueden echarse a

perder o ser completamente negativos por un solo defecto: el descuido de los pequeños detalles, es decir, por no saber como conseguir que lo que tú haces cuando estás allí se haga igual cuando no estés".

En ese capítulo se extiende largamente en ejemplos que demuestran la cantidad de sufrimiento, accidentes, e incluso suicidios por los que puede pasar un paciente, por imprevisión de los pequeños detalles.

"Estar al frente-dice-o ser la persona responsable, no es sólo llevar a cabo las propias tareas, sino procurar que todos los demás lo hagan también; ver que nadie, voluntariamente o por ignorancia, frustra o evita las medidas que se toman para ello. Tampoco se trata de hacer todo por sí mismo, ni de distribuir las tareas a cada una de las personas a su cargo, sino



Diseñado por Reynolds, Francis & Robinson. NOTAS SOBRE LA ENFERMERIA, ca. 1938. Vidriera emplomada. Panel del VENTANAL NIGHTINGALE, Catedral de Washington DC. Cortesía de Morton Broffman

asegurar que cada una de ellas cumple el deber que se le ha asignado. Este es el significado estricto de la palabra «cargo», sobre todo para aquellos que están al cargo del enfermo; no importa el número de individuos. A menudo un solo enfermo es cuidado con menos precisión por cuatro personas que diez por una sola o cuarenta que son cuidados por cuatro, y todo ello por falta de una persona al frente, del responsable".

El capítulo de **la alimentación** es maravilloso. Le duelen tanto los desatinos que se cometen en ese campo que es tremendamente dura con la enfermera y le hace plena responsable de la nutrición o desnutrición del enfermo.

"Si una enfermera es un ser inteligente y no una mera portadora de dietas, que ejerza su inteligencia en estas cosas(...) Es de todo punto incalculable el bien que ciertamente se seguiría del estudio y cercana observación de esta casi descuidada rama de la enfermería y la ayuda que ello supondría para el médico".

En el capítulo dedicado **al ruido** hace un curioso estudio de sus clases y de las horas y formas en que más se puede perturbar al paciente.

"Ruido innecesario o ruido que crea inquietud en la mente, es aquel que daña al paciente".

Describe cómo pueden hacerse esos ruidos y los tilda de "absoluta crueldad".

"No permitir que un paciente sea despertado intencionada u ocasionalmente, es condición sine qua non de toda buena enfermería".

Tiene en cuenta todo **lo que puede afectar al paciente**, como la prisa de quien está junto al enfermo:

"el amigo que está de pie y figando alrededor mientras el paciente le habla de asuntos que le atañen; o el que se sienta y se pone a charlar sin dejar hablar al enfermo, o no se sienta dentro del campo visual del paciente, de forma que cuando esté hablando no tenga que volver la cabeza para mirarle.

Una buena enfermera se asegurará siempre de que ninguna puerta o ventana de su habitación cruja o chirrie, de que ninguna persiana o cortina se agitarán por un cambio de viento. Especialmente tendrá cuidado de todo esto antes de dejar al paciente preparado para la noche. Si estás esperando que él te diga o recuerde todo esto, ¿para qué necesita una enfermera? Hay más pacientes tímidos que exigentes, y muchas veces pasan una mala noche, una y otra vez, antes de recordar a su enfermera todas las cosas de que se ha olvidado.

Concisión y decisión son dos cosas necesarias, por encima de todo, con el enfermo. La indecisión es lo que más temen, porque la imaginación es bastante más activa y viva durante la enfermedad que en estado de salud".

Enseña Florence como la enfermera debe dar la mayor variedad posible al ambiente del enfermo.

"Volúmenes se han escrito sobre la influencia del espíritu sobre el cuerpo, y es verdad. Pero me gustaría que se pensara un poco más en la influencia del cuerpo sobre el espíritu. Vosotros que creéis estar sobrecargados de ansiedades, pero que tenéis la posibilidad de pasear cada día por la calle Regent, o por el campo, o comer en compañía de otros, etc. poco sabéis de lo mucho que por ello son suavizadas vuestras ansiedades, poco sabéis de lo mucho que se intensifican en aquellos que no pueden cambiar; como hasta los propios muros de sus habitaciones de enfermos parecen colgar junto con sus preocupaciones, como los fantasmas de sus problemas aparecen en sus camas; cuán difícil es para ellos escapar a la persecución de un pensamiento sin la ayuda de algún cambio, de alguna variedad en el ambiente".

Y para ello aconseja orientar las camas hacia las ventanas para que los pacientes vean el paisaje y también sobre el papel positivo de las flores, de la lectura, de ocupaciones manuales voluntarias, etc.

Florence dedica en sus *Notas* un capítulo para cada uno de los siguientes temas: la cama y la ropa de cama del paciente; la luz; la limpieza de habitaciones, suelos y paredes; la limpieza personal, de muebles, de superficies, de suelos, alfombras, etc. Estudia incluso los materiales, y con su mente lógica y analítica explica minuciosamente por qué hay que lavar y secar cuidadosamente al enfermo, lo que experimenta después de haberse lavado, el efecto del agua sobre la piel, su significado fisiológico, cómo hay que hacerlo; demuestra la diferencia que hay entre hacerlo con agua fría y jabón, o con agua caliente con jabón y sin él, con toalla áspera, esponja, etc. Y dice también:

"Toda enfermera debe tener cuidado de lavarse las manos con frecuencia a lo largo del día".

Llama poderosamente la atención, y demuestra su infinito respeto hacia el ser humano, el capítulo que titula *"Charlatanería que da esperanzas y consejos"* En él ataca duramente a los que llama consejeros del enfermo, cuyo número es legión: todos aquellos amigos y visitantes que se permiten darle consejos sobre lo que debe o no debe hacer, recomendándole que cambie de ocupación, de médico, de clima, de casa, de medicación, que tome esto o aquello. Florence desaprueba con energía la errónea costumbre de animar engañosamente al paciente:

"Falsas esperanzas -dice- podría parecer un extraño encabezamiento. Pero creo que las incurables esperanzas de sus amigos son probablemente el mayor dolor que los inválidos tienen que soportar. No existe otra costumbre contra la cual yo pueda hablar más enérgicamente, por propia experiencia, de sus efectos durante la enfermedad observados en otros y en mí misma. Yo suplicaría muy seriamente a todos los amigos, visitantes y cuidadores de enfermos que dejaran la práctica de intentar animarles haciendo poco caso del peligro en que se encuentran y exagerando sus posibilidades de recuperación(...) Vosotros, los que estáis alrededor del enfermo o que le visitáis, tratad de darle gusto, recordad decirle aquello que se lo va a procurar. La persona enferma disfruta oyendo buenas noticias, buenas acciones. Ellos no quieren que esté Vd. lacrimoso o que gimotee a su lado, le quieren animoso, activo, interesado, no pueden tolerar la distracción o el desinterés y están cansados de los consejos y sermones que reciben de todo el mundo".

El último capítulo lo reserva a **la observación del enfermo**. Florence Nightingale da una importancia extrema a esta capacidad, que exige poseer como condición para ser enfermera:

"La lección práctica más importante que puede darse a las enfermeras es enseñarles a observar, como observar, qué síntomas indican una mejoría del enfermo, cuales tienen importancia y cuales no, cuales son señales de negligencia y qué clase de

negligencia. Todo esto debe formar parte, y parte esencial, del entrenamiento de toda enfermera".

Describe bastantes ejemplos de mala observación. Veamos uno:

"A la pregunta del médico: "¿Cuántas veces ha hecho de vientre el paciente, enfermera?" responde ésta: "Una, señor". Esto generalmente quiere decir que la cuña se ha vaciado una vez habiéndose utilizado tal vez siete u ocho veces".

Respecto a la comida, por ejemplo, puede haber cuatro causas diferentes por las que el enfermo se niegue a comer, cada una de las cuales tendrá la misma consecuencia, es decir, que el paciente se irá debilitando poco a poco. Esas causas son:

"mala cocina, mala elección de la dieta adecuada, malos horarios de comida o falta de apetito del paciente. Sin embargo de todas ellas se hace afirmación general de que el paciente «no tiene apetito». Seguramente que muchas vidas podrían salvarse si se hiciera una distinción más minuciosa, porque los remedios son tan diversos como las causas. El remedio de la primera es cocinar mejor; para la segunda elegir otros artículos para comer; para la tercera observar las horas en que el enfermo desea comer; para la cuarta presentarle aquello que le gusta y a veces por sorpresa.

No me cansaré de repetir que los enfermos o están demasiado débiles para observar estas cosas, o son demasiado tímidos para hablar de ellas. Pero digo de nuevo: ¿Para qué, sino para tomar nota de todo esto está la enfermera?"

Los porcentajes estadísticos -dice- nos apartan de una minuciosa observación. Los índices medios de mortalidad, por ejemplo, nos dicen solamente el tanto por ciento de los que mueren. La observación debe decirnos quienes de entre esos centenares serán los que mueran(...) Y no debe perderse de vista cuál es el fin de la observación. No es para amontonar una información miscelánea de hechos curiosos, sino para salvar vidas y aumentar la salud y el confort".

Resumiendo: Para Florence Nightingale la enfermedad es un proceso reparador de la Naturaleza cuando el organismo humano, por la razón que sea, se ha deteriorado. Para prevenirla y para curarla debe vivirse en condiciones de salubridad física, psíquica y mental.

La misión de la enfermera consiste en prevenir la enfermedad, luchando porque en la sociedad se den esas condiciones de salubridad, y cuidar al enfermo cubriendo todas sus necesidades físicas, mentales y espirituales, es decir, manteniéndole en las condiciones más óptimas posibles para que la Naturaleza actúe. □

BIBLIOGRAFÍA

NIGHTINGALE F., *Notas sobre Enfermería. Qué es y qué no es*. Ed. Salvat. Barcelona 1990.

(*) Enfermera en la UVI del Hospital Universitario de Granada.